

**María Elisa Velázquez Gutiérrez (coordinadora).**  
***Debates históricos contemporáneos: africanos y afrodescendientes en  
México y Centroamérica.***  
**Colección Africanía, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México,  
2011, 294 págs.**

El libro coordinado por María Elisa Velázquez presenta diversos debates historiográficos que actualmente existen sobre las poblaciones africanas y afrodescendientes durante la época colonial, principalmente.

Como bien lo señala su título, la mayoría de los artículos se centran en México y Centroamérica; no obstante se ha dejado espacio, y con razón, al llamado Circuncaribe y al África Occidental.

Los autores y las autoras que participan en el libro trabajan desde diversos enfoques y pertenecen a diferentes generaciones. Encontramos artículos de corte historiográfico así como estudios históricos que presentan análisis cuantitativos, conceptuales y de estudios de caso. Hay investigadores con una larga trayectoria, como Paul Lovejoy, y jóvenes investigadores que están abriendo nuevas vetas de investigación, como Cristina Masferrer.

El libro está organizado temáticamente en tres partes. Éstas representan muy bien las formas en que se han desarrollado los estudios históricos sobre los afrodescendientes durante las últimas dos décadas. En efecto, existen, al menos, tres áreas de investigación bien definidas: el comercio de esclavos; el estudio de las “castas”; y todo lo relacionado con la vida cotidiana de esclavos y libres.

La primera parte, “Comercio y redes de comunicación”, está formada por tres artículos de autores cuyos trabajos raramente se encuentran en español.

El primer artículo es de Paul Lovejoy. Éste presenta las polémicas en torno a las interpretaciones de la esclavitud en la historiografía actual sobre África occidental. El debate es entre especialistas que insisten en que el impacto de la trata transatlántica de esclavos fue marginal en África Occidental, como en el caso de Da-

vis Eltis; y especialistas que, como el autor, insisten en las consecuencias devastadoras que la trata transatlántica de esclavos tuvo en África Occidental y en que las influencias de los africanos esclavizados en América fueron de diversa índole, no sólo económicas.

Esta postura se relaciona no sólo con cuestiones históricas, sino con las consecuencias palpables que la esclavitud ha dejado en el África contemporánea.

El autor enfatiza que para poder evaluar el impacto de la trata transatlántica en África, es fundamental pensar en historias conectadas y saber de historia africana. Para comprobar su punto, Paul Lovejoy pasa revista a algunas cifras que confirman su interpretación y analiza las dinámicas del tráfico de esclavos por parte de comerciantes musulmanes.

Por su parte, el artículo de Jane Landers describe la participación e influencia de esclavos y libres en el Circuncaribe hispanocolonial. Para esto estudia sus circulaciones por la región, ya sea como exploradores o como militares, desde la conquista y hasta el siglo XIX.

Destaca el papel de las milicias españolas de negros libres. Al respecto, enfatiza que estamos ante “criollos atlánticos”, parafraseando a Ira Berlin, quienes se mantenían informados de los acontecimientos políticos imperiales a través de impresos. Estamos ante afrodescendientes letrados que produjeron registros históricos de gran riqueza, como cartas.

Lo interesante de la propuesta de Jane Landers es que a través de la circulación de afrodescendientes en la región, evidencia su movilidad social, heterogeneidad y capacidad de “adaptación cultural” (p. 77).

Cierra esta primera parte, el interesante artículo de David Wheat. A partir de la vida de Garcia Mendes Castelo Branco, uno de los conquistadores de Angola y comerciante de esclavos para Nueva España en la primera mitad del siglo XVII, este texto describe las conexiones entre Veracruz y África. Así, el autor trata sobre “las rutas complicadas que atravesaron algunos cautivos de África centro-occidental antes y después de su llegada a Veracruz” (p.86). Junto con analizar formas de comercio legal e ilegal, el autor destaca la importancia de considerar a los africanos esclavizados para evidenciar el lugar que ocuparon en la sociedad novohispana. Para evaluar lo anterior, deben ser consideradas en tanto tales y no como “negros en México” o “afromexicanos”: “conceptos anacrónicos que emplean categorías raciales y nacionales del mundo moderno” (p.86).

En conclusión, esta primera parte enfatiza la importancia de las historias conectadas, las circulaciones de personas y objetos culturales. Desde una apuesta que se emparenta con la historia global, podemos entender las conexiones entre procesos amplios e historias de vida. En este sentido, la historia de África es fundamental pa-

ra comprender la esclavitud en América Latina y el Caribe.

En cuanto a la segunda parte del libro, “Categorías y denominaciones”, se presentan tres artículos que intentan analizar las formas en que la población esclava y libre de ascendencia africana ha sido clasificada historiográficamente, así como las maneras en que fue denominada en su propio contexto histórico.

Primero, Patrick Carrol entrega un artículo donde revisa la bibliografía sobre el tema, principalmente norteamericana, para relevar la manera en que las categorías de raza y clase imperaron en una polémica historiográfica que empezó en los 70. A pesar de criticar la polémica, por poco iluminadora, el autor no cuestiona esas categorías y vuelve a usar el término “raza” o “sistema racista” sin preguntarse por la historia del concepto.

El artículo termina proponiendo lo que ha sido la hipótesis de trabajo del autor: la convivencia de tres órdenes sociales, o sistemas, paralelos: el blanco, el indígena y el de castas. Esta apuesta no es del todo convincente pues contradice algunas afirmaciones que el mismo Patrick Carrol propone sobre la heterogeneidad y movilidad de las denominaciones sociales novohispanas, así como de los mismos sujetos. En ese sentido, hablar de “sistema de castas” no es adecuado. Complica más las cosas la insistencia en querer ver “razas” en términos como mulato, negro, zambo, indio en

lugar de problematizarlas como condiciones jurídicas y “calidades”.

A continuación, encontramos el ensayo historiográfico de Lowell Gudmundson sobre Centroamérica. El autor se pregunta “¿qué significa “negro” o “afro” y quienes han sido y son de dicha categoría?” (p.149). Las respuestas, advierte, son complejas y confusas. El autor revisa el “micro renacimiento” de los estudios en la región durante los últimos 10 años. Nota una diferencia entre estudios sobre la época colonial, más ricos en documentación, así como los estudios de enfoque etnohistórico para periodos contemporáneos sobre garífunas, “criollos” o antillanos. Lowell Gudmundson insiste en la complejidad que implica clasificar a los grupos de ascendencia africana y comprenderlos desde una perspectiva que pretende ser cultural, pero que muchas veces se queda en una territorialización esencialista.

Por otro lado, hay un problema documental para los siglos XIX y XX pues de los registros históricos “desaparecen” las denominaciones que identificaban a la población de ascendencia africana. Con todo, la documentación entrega ciertas pistas. A modo de guía, el autor propone diferentes estrategias de investigación, como revisar con atención censos en los que funcionarios anotaron categoría raciales para identificar a la población no indígena; estudiar casos sobre pueblos “ eminentemente afros”, como San Gerónimo en Guatemala; revisar de manera detenida la

documentación judicial; y revalorizar críticamente los estudios genealógicos para cuestionar el mito de la nación mestiza. En ese sentido, en los archivos parroquiales ha quedado registrada la ascendencia esclava y libre de “los pálidos y mestizos héroes nacionales” (p.148).

Por último, la contribución de Ben Vinson III, intenta comprender algunos aspectos de la vida de *moriscos* y *lobos* a través del análisis de registros matrimoniales novohispanos de los siglos XVII y XVIII. De manera más específica el autor va rastreando la aparición y cambio de estos términos, demostrando que en los registros matrimoniales *morisco* era un término más usado que *lobo*, sin quedar del todo claro la razón de esto. El autor entiende estas denominaciones desde una perspectiva que toma como equivalentes “raza” y “casta”. Así, crea una serie de conceptos, como “castas fenotípicas” o “castas africanas complejas”, que no permite entender la historia social de *moriscos*, *lobos*, *pardos*, *mulatos*, *zambos*, *negros* esclavos y libres. Aquella terminología confunde los mismos objetivos de Ben Vinson III.

Esta segunda parte de *Debates históricos...* plantea desafíos teórico-metodológicos y evidencia la dificultad de clasificar a la población esclavizada y libre desde un aparato analítico que ignora la misma lógica histórica de las denominaciones.

Sobre la tercera sección, “Comunidades domésticas y vida cotidiana”, está formada por cuatro artículos

que tienen una unidad metodológica: análisis estadísticos y estudios de caso. No obstante, cada autor usa estas metodologías de manera diferente y con fuentes variadas. Asimismo, los artículos tratan temas novedosos en sus respectivos contextos.

El artículo de Carlos Fallas analiza la composición de las familias mulatas en Costa Rica. Por medio del análisis de padrones en dos localidades, una urbana y otra rural, concluye que la familia mulata a fines de la colonia era más reducida en comparación con la de otros sectores. Esto por razones económicas, pero principalmente “raciales” o “socio-raciales”, según lo estableciera Magnus Mörner. Esto es discutible, pues la estadística sugiere otras posibilidades; y lo “socio racial” impide ver la historicidad de las categorías que aparecen en los padrones. Con todo, es un artículo que se destaca por explorar un campo novedoso en la historiografía costarricense. Por otro lado, el análisis estadístico de los padrones evidencia que la mayoría de las familias mulatas de las localidades estudiadas estaban encabezadas por mujeres viudas o solteras. Según el autor, esto habría incidido en que fueran familias poco numerosas. Sin embargo, si estas mulatas tenían un pasado de esclavitud, sus hijos podrían haber nacido con esa condición y por ende vivían separados. Por otro lado, es preciso recordar que la práctica de dejar familiares *en depósito* era habitual en toda Hispanoamérica,

lo cual también influía en lo que se registraba en el padrón.

Por su parte, el artículo de Cristina Masferrer sorprende con un interesante estudio sobre los niños y las niñas, esclavos y libres, en la Ciudad de México en el siglo XVII por medio del análisis de documentación parroquial, notarial y de crónicas. Su estudio evidencia una veta de estudios escasamente considerados por la historiografía sobre la Nueva España y sobre Hispanoamérica en general. La autora hace un trabajo estadístico muy serio que le plantea tantas conclusiones como preguntas.

El texto de María Elisa Velázquez presenta una propuesta preliminar que invita a reflexionar sobre las diferentes expresiones de la esclavitud en la Nueva España. En efecto, según la autora convivieron al menos cuatro formas de esclavitud: indígena precolombina, africana, europea, novohispana. Cada una, originada en tradiciones diferentes también presentan algunas similitudes. A partir de esto se sugieren líneas de análisis para el estudio de la(s) esclavitud(es) femenina(s). Así, el objetivo del artículo es tratar de evidenciar las experiencias de mujeres que sufrieron alguna de esas formas de esclavitud. Para eso, se presentan algunos casos de esclavizadas indígenas, africanas y afrodescendientes; las formas en que fueron esclavizadas y algunas estrategias de negociación de su condición.

El último artículo de esta sección es el de María Guevara sobre Ira-

pauto, Guanajuato. Este texto enfatiza la importancia de considerar el perfil de los amos de esclavos para comprender los diferentes mecanismos de apropiación de la mano de obra esclava; así como para entender las relaciones entre amos y esclavos. De esta manera, este trabajo se inscribe dentro de los estudios sobre la propiedad. La autora analiza protocolos notariales para presentar un panorama general sobre las transacciones de esclavos y la diversidad de categorías que hacían referencia a la circulación de los mismos, como la venta y la donación. Además, por medio del seguimiento de los amos logra establecer algunas familias que tenían una cantidad considerable de esclavos. Termina el artículo señalando algunos estudios de caso que dan otro enfoque a la interpretación cuantitativa.

Finalmente, de la lectura de *Debates históricos contemporáneos: africanos y afrodescendientes en México y Centroamérica* se puede concluir que es un libro interesante pues da un panorama general de ciertas tendencias, problemas y potencialidades de las perspectivas teóricas y metodológicas que imperan en esta área de investigación actualmente.

CAROLINA GONZÁLEZ  
UNDURRAGA,  
DRA. (C) EN HISTORIA,  
EL COLEGIO DE MÉXICO.